

# OGASSA

En el centro de la comarca del Ripollès y a los pies de la sierra Cavallera, se encuentra el término municipal de Ogassa. La capital es el pequeño pueblo homónimo, pero el término comprende, además, las entidades poblacionales de Sant Julià de Saltor, Sant Martí de Surroca, Sant Martí d'Ogassa, Prat de Pinter, El Taller, Les Costes i Ca l'Enric. El acceso principal al municipio se hace por la carretera GIV-5211, que lo comunica con Sant Joan de les Abadesses, del que lo separan tan solo 4,6 km.

Ogassa es conocido, especialmente, por su riqueza geológica y por su patrimonio vinculado a las explotaciones mineras del carbón. Fue en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX cuando se vivió el período de máxima actividad industrial, convirtiéndose la cuenca minera carbonífera de Ogassa en la más productiva de Cataluña. Este crecimiento económico no sólo propició un importante aumento de población, sino que además supuso el impulso necesario para la llegada del alumbrado eléctrico al municipio, y del ferrocarril a la comarca del Ripollès.

Todo el término está salpicado por varios templos de estilo románico que, junto con la capilla decimonónica de Santa Bàrbara, constituyen el patrimonio arquitectónico del lugar. Se trata de cuatro iglesias con vinculación monástica, dos con el cercano monasterio de Sant Joan de les Abadesses (Sant Martí de Surroca y Sant Martí d'Ogassa), y dos supeditadas a Santa Maria de Ripoll (Sant Julià de Saltor y Santa Maria de Vidabona). Todas ellas comparten una historia común, vinculada al castillo de Pena.

Situado probablemente en las proximidades de la cima de Sant Amand y documentado desde el 1023, el *castellare Penna Matricis* estuvo gobernado por los descendientes de la familia Oriol. La relación matrimonial de Joan Oriol, señor de Ogassa, con una de las hijas del conde Oliba Cabreta, permite establecer un vínculo entre los Oriol y las casas condales de Cerdanya y Besalú, así como con el influyente abad de Ripoll, Cuixà y obispo de Vic, Oliba. A finales del siglo XI, el castillo fue cedido al monasterio de Sant Joan de les Abadesses, manteniendo, no obstante, la gestión de sus propiedades y el derecho de castellanía, estableciendo de esta manera una relación feudal con los abades del monasterio. En este sentido, la documentación conservada –fundamentalmente en forma de juramentos de fidelidad– permite establecer una relación de los sucesivos gobernantes del castillo, hasta que la abadía adquirió plenamente su jurisdicción en un proceso que se alargó hasta mediados del siglo XIV. Los territorios que aglutinó el castillo de Pena pueden considerarse el germen del actual municipio de Ogassa.

## *Iglesia de Sant Martí de Surroca*

**E**L VECINDARIO DE SANT MARTÍ DE SURROCA y su pequeña iglesia de estilo románico se encuentran en el lado noroeste del término municipal. El acceso se realiza siguiendo la carretera que une Ogassa con Prat del Pinter, desde donde un desvío a la derecha nos llevará, en menos de 1 km hasta este pequeño núcleo, también conocido como Surroca de Dalt. Encontraremos la iglesia a la izquierda de la pista.

El lugar aparece referenciado en la documentación histórica desde el siglo X, y lo hace con múltiples variantes de un topónimo (*Sorrocha, Sub rocha, Sots-rocha...*) que significa literalmente "al pie de la roca", en una clara alusión a su situación geográfica, en la falda de la sierra Cavallera.

Por lo que respecta a su iglesia románica, son pocas las noticias antiguas que se conservan de ella. La primera y más importante alusión directa a la parroquia de *Sancti Martini de Surrocha* data del 1104. Consiste en el acta de consagración del templo, realizada por el obispo de Vic Arnau de Malla (1102-1109), celebrada probablemente a petición de Elisabet y Albert, priora y prior respectivamente de las comunidades masculina y femenina de Sant Joan de las Abadesses. Cabe recordar aquí el convulso capítulo de la expulsión de la comunidad femenina de Sant Joan promovida por el conde Bernat Tallaferro en el año 1017, que tuvo como consecuencia un periodo de inestabilidad que no concluyó hasta el 1114. En la última etapa de esta crisis convivieron en el monasterio una pequeña comunidad femenina de monjas venidas de Santa Perpètua de Brignoles y un grupo de monjes marseleses, encabezados por Elisabet y Albert respectivamente. En cualquier caso, aceptar que ambos promovieron la consagración de Sant Martí significa que ya a principios del siglo XII la iglesia estaba bajo la titularidad del monasterio de Sant Joan, sin que se conozca ningún litigio en este sentido entre el cenobio y el señorío de Ogassa, como si ocurre en el caso de la cercana iglesia de Sant Martí d'Ogassa.

Merece una mención especial un texto que, con fecha de 1772 relata el descubrimiento, por parte del entonces rector de Sant Martí de Surroca, de un frasco en la zona del altar que contenía lo que al parecer eran algunas reliquias y el acta de consagración original del templo; todo ello se perdió, no se sabe en que momento. Puede leerse en diuho texto que *Rafel Coll mestra de casas (...) del altar major de dita iglesia en lo padro de ell estant jo present va encontrar una ampolla de vidra rompuda del demunt qual jo prengui y dins hiis trobi ossos y altres reliquias molt consumidas junt ab un poch de pergami censer y escrit lletra molt clara qual diu lo següent. Anno ab incarnatione domini millesimo C IIII Arnalus, ausonensis ecclesiae episcopus, et dedicavit ecclesiam Sancti Martini...* ("Rafel Coll, maestro de casas [...] estando yo presente, encontró una botella rota sobre el altar mayor de dicha iglesia, de donde yo la cogí y encontré dentro huesos y otras reliquias muy consumidas junto con un trozo de pergamino entero y escrito con letra muy clara que dice lo siguiente: *Anno ab incarnatione...*"). El texto habría sido hallado en el contexto de las reformas que se realizaron en la iglesia a finales del siglo XVIII.

El edificio actual es fruto, por tanto, de las modificaciones que han tenido lugar en diferentes momentos de la vida del templo, así como de la restauración que se llevó a término durante los años ochenta del pasado siglo y que le devolvió, en gran medida, su aspecto inicial.

Sant Martí de Surroca es un edificio de reducidas dimensiones, de una sola nave y ábside semicircular. La cubierta de la nave es de bóveda de cañón continua y reforzada por arcos fajones que arrancan de pilastras de sección rectangular adosadas a los muros. La transición hacia la zona de la cabecera se realiza mediante un arco triunfal, que da paso a la bóveda de cuarto de esfera que cubre el ábside.

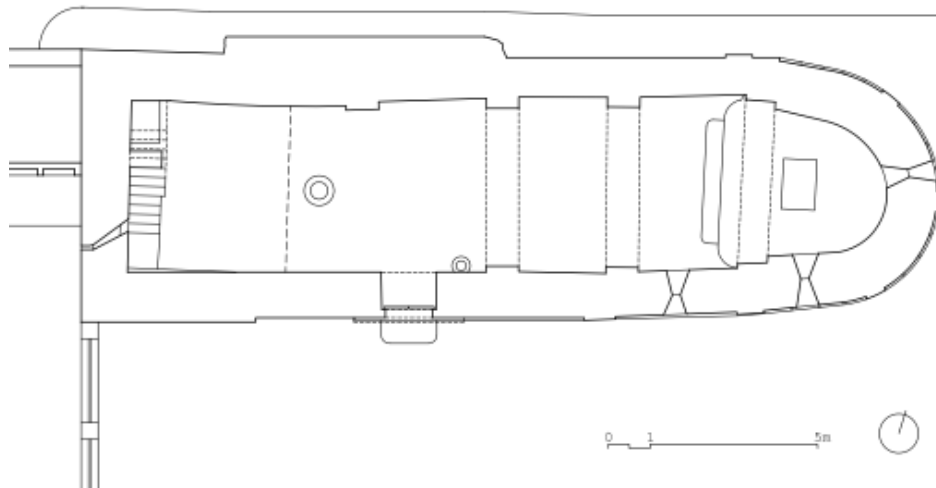
En el exterior, el perfil del edificio románico original resta alterado por la imponente presencia de la torre-campanario, adosada posteriormente a los pies de la iglesia. Se trata de una construcción de planta cuadrangular, cubierta a dos aguas, con dos ojos en cada uno de sus lados—de mayor tamaño los de los muros sur y oeste— y articulada en dos pisos a los que se accede por una escalera alojada en el interior, en la zona del coro. La torre fue construida en el siglo XVI, substituyendo quizás una antigua espadaña.

Por lo que respecta a los paramentos, el edificio presenta un aspecto muy uniforme como resultado de una restauración realizada a finales del siglo XX, lo que impide valorar la fábrica del edificio románico. La decoración aparece únicamente en la zona del ábside en forma de arquillos ciegos dispuestos regularmente en series de cuatro y entre lesenas, siguiendo el modelo del primer románico que en Cataluña se perpetúa durante el siglo XII en las zonas rurales. La presencia de una de las lesenas en el centro del muro absidal provoca un ligero desplazamiento de la ventana respecto al eje de simetría. Esta pequeña ventana, de doble abocinamiento, junto con otra situada en el muro oeste del campanario y

*Vista general*



*Fachada sur*

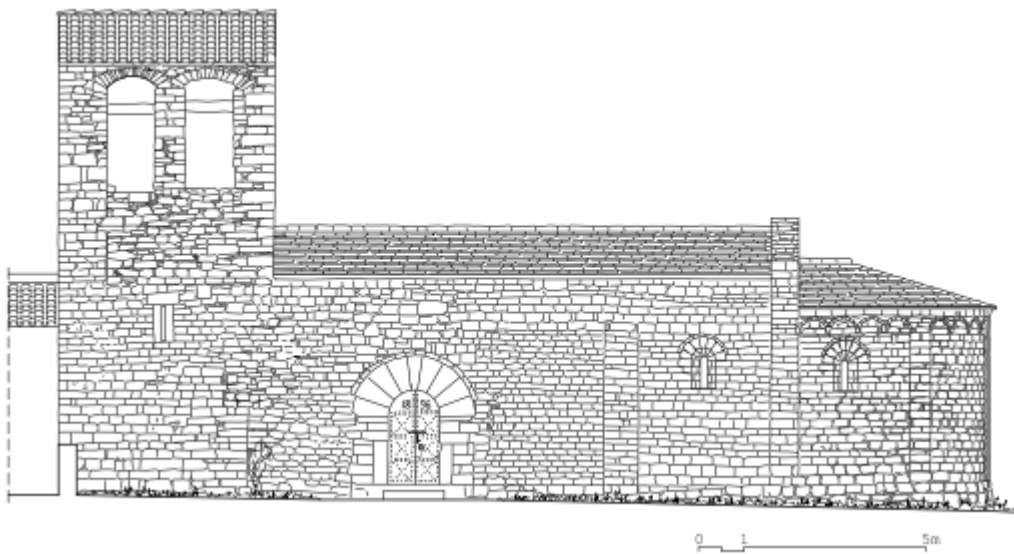


*Planta*



# Santa María la Real fundación

*Alzado sur*



otras dos al mediodía, constituyen las entradas de luz al templo. Dichas ventanas del lado sur, que tampoco presentan ningún tipo de decoración, fueron totalmente reconstruidas en la última reforma del edificio.

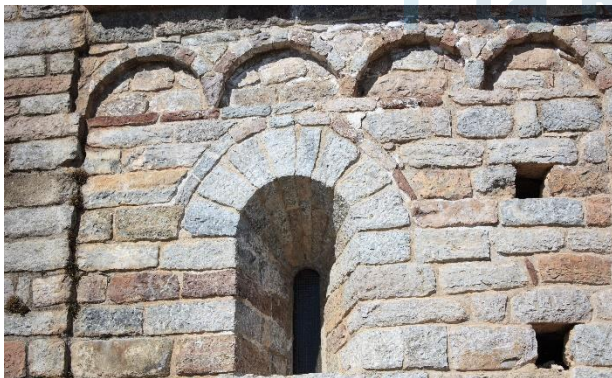
Tampoco la puerta de acceso al templo presenta ningún tipo de ornamentación. Situada también en el muro de mediodía, es una arcada de medio punto creada a partir de grandes dovelas protegidas por un guardapolvo que las enmarca. La apertura del que constituye el único acceso al templo se realizó después del derrumbe de la bóveda que, al reconstruirse, dio lugar a la puerta actual. Este hecho nos lleva a pensar que, en origen, la puerta pudo estar alojada en la fachada occidental.

Como en el caso de la vecina iglesia de Sant Martí d'Ogassa, a finales del siglo XVIII se levantaron dos capillas laterales junto al presbiterio, así como una sacristía adosada a la capilla sur —a la que se accedía por medio de un paso practicado en el muro—, la cual alteraba por completo la visión exterior del ábside, que quedaba parcialmente oculto tras los muros de este nuevo espacio.



*Cabecera*

El examen previo a la restauración, que se realizó entre los años 1982 y 1986, evidenció el estado de degradación en que se encontraba el edificio: presentaba graves problemas estructurales, deformaciones en la bóveda de la nave y profundas grietas tanto en las cubiertas como en el muro absidal, donde se intervino de forma preferente. También se demolieron las capillas laterales y la sacristía, se cegaron las aperturas que se habían practicado en los muros para acceder a ellas y se reconstruyeron las ventanas del muro de mediodía y el piñón que, en el exterior, delimitaba los espacios de la nave y el ábside. De esta manera se liberó la cabecera y devolver al templo su perfil original, respetando, no obstante, la torre campanario que desde hacía algún tiempo tenía —y tiene todavía hoy— adosado el cementerio municipal en uno de sus costados. Al fin de estas obras de restauración tuvo lugar la última consagración del edificio.



*Detalle de arcuaciones ciegas en el ábside*

Algunos años antes de esta restauración, las obras de ampliación de la pista forestal de acceso a Surroca de Dalt comportaron el derrumbe de los terrenos marginales de la iglesia, como consecuencia de lo cual quedó a la vista todo el corte estratigráfico de la necrópolis de la parroquia, que los exámenes arqueológicos realizados dataron en el siglo X. Este hecho nos alerta de la existencia de un espacio sagrado, y probablemente de un templo anterior, en el lugar que, desde el siglo XII, ocupa la iglesia Sant Martí.

De la iglesia procede una bonita talla en alabastro gótica del siglo XIV dedicada a su patrón, san Martín, representado con los atributos característicos de la dignidad episcopal; se conserva en el Museu Episcopal de Vic (MEV 268).



*Interior*



*Bóveda con arcos fajones*

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: ROSA GIL GUACH

### *Bibliografía*

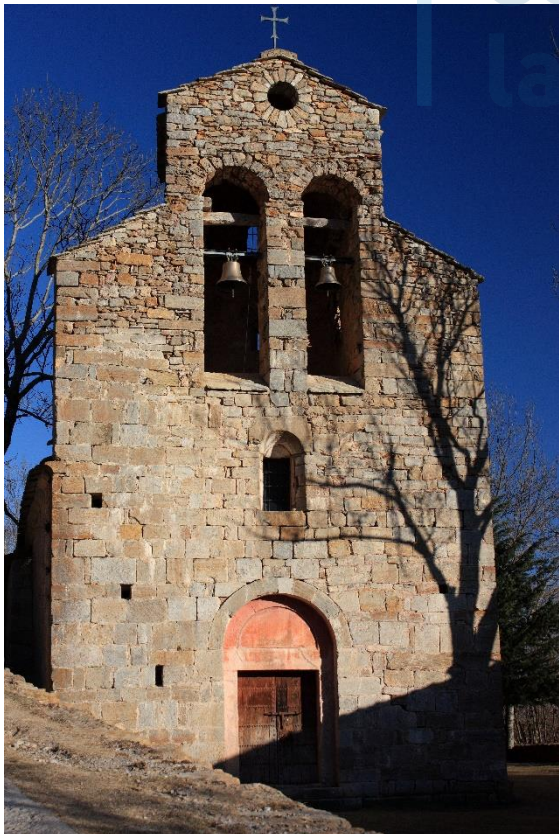
AA.VV., 1995, pp. 481-482; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 164-165; DALMAU I FONT, A., 2001, p. 12; DALMAU I FONT, A., 2011, pp. 20-21; FERRER I GODOY, J., 2005-2006, pp. 81-82; FERRER I GODOY, J., 2009, p. 97.

## Iglesia de Sant Martí d'Ogassa

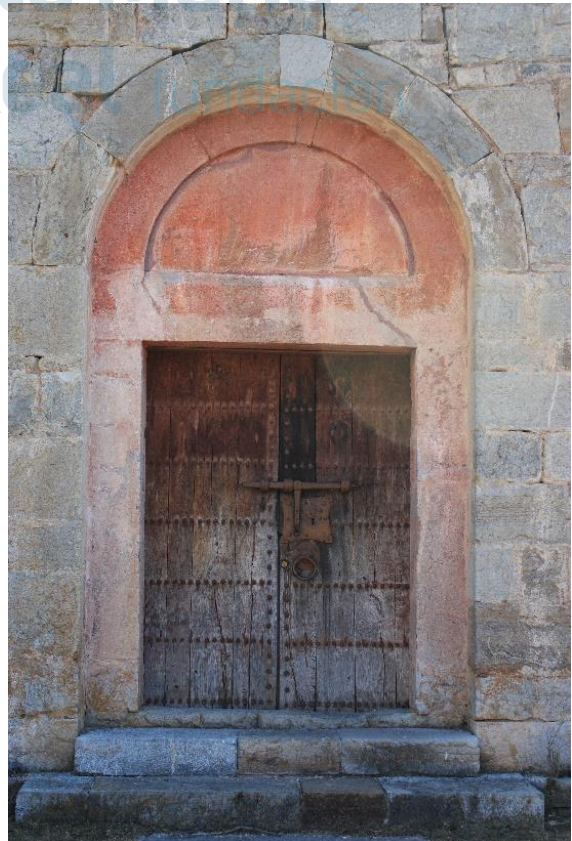
SITUADA EN EL EXTREMO NOROESTE DEL MUNICIPIO, y a 1370 m de altitud, la antigua parroquial de Sant Martí d'Ogassa es la iglesia que se encuentra a mayor altura de todo el obispado de Vic. Desde Ogassa, y una vez pasada la urbanización de Prat del Pinter, una pista forestal en buen estado nos conducirá hasta ella en aproximadamente 5 km.

El primer testimonio documental conservado sobre la existencia de un templo en el lugar en el que hoy se alza la actual iglesia de Sant Martí, lo constituye el acta de la ceremonia de consagración que celebró el obispo Oliba el 9 de febrero de 1023. El documento hace referencia a una iglesia anterior, dedicada también a san Martín, y que ya había sido consagrada, no muchos años antes, por Arnulf, obispo de Vic entre los años 993 i 1010. La proximidad en el tiempo de las dos consagraciones permite una reflexión en torno al que debía ser el estado de conservación del primer edificio, que probablemente consistiría en una capilla de fábrica muy humilde, y bastante empobrecida ya en las primeras décadas del siglo XI, tal y como informa el mismo documento de 1023: *Fuerat autem olim dedicata a predecessore iam dicti presulis Arnulfo sed destructa quia vilis erat et in melius restaurata postmodum est a predicto episcopo consecrata* (Dedicada anteriormente por su predecesor, el ya mencionado obispo Arnulf, había sido destruida, debido a su pobreza, y fue restaurada después y consagrada por el predicho obispo).

El acta –en el que la iglesia es referenciada como *Santi Martini in loco dicto Aguacia*– aporta, además, una valiosa información sobre su promotor y sobre los privilegios que le fueron atorgados. Se conoce, así, que la iglesia fue edificada sobre unos terrenos propiedad de los señores de Ogassa, Joan Oriol y su esposa Adelaida, quien era la hermana del obispo Oliba. Los nobles esposos, durante el acto de dedicación del templo, confirmaron todas las posesiones atorgadas por el obispo Arnulf, así como la percepción de diezmos, primicias y otros bienes.



Fachada oeste



Portada

En enero de 1093, Sant Martí d'Ogassa se convirtió en propiedad del monasterio de Sant Joan de les Abadesses como consecuencia del legado testamentario que realizó el monje Bernat Joan, descendiente de la familia Oriol. La donación será suscrita escasos días más tarde mediante un documento en el que el mismo Bernat Joan reitera la pertenencia de la iglesia al monasterio, a la que añade algunos terrenos propiedad, hasta entonces, del castillo de Pena. Sin embargo, la titularidad del templo supondrá un conflicto entre los herederos del señorío de Ogassa y el monasterio de Sant Joan: pese a que la donación fue ratificada el 13 de agosto de 1108 por Arnau Joan i Berenguer Arnau, hermanos del monje, un hijo de Arnau Joan, Galceran de Sales, será acusado de usurpar dichas propiedades, iniciándose con ello un litigio que no llegará a su fin hasta el 29 de septiembre de 1166. Será entonces cuando Galceran se verá obligado a reconocer los derechos del cenobio y a restituir la posesión de la iglesia de Sant Martí, quedando vinculada de manera definitiva a la abadía.



*Cabecera*

la Real fundación



*Interior*



En el plano arquitectónico, Sant Martí d'Ogassa es un edificio de difícil interpretación a causa de las múltiples modificaciones a que se ha visto sometido a lo largo de su historia. En planta se trata de una construcción sencilla, de una única nave cerrada con bóveda de cañón seguido bajo una cubierta a dos aguas, y rematada por un ábside de perfil semicircular, cubierto con bóveda de cuarto de esfera.

A los pies, la iglesia está coronada por un campanario que, en origen, debió ser de tipo espadaña de dos vanos de medio punto, pero que posteriormente fue modificado hasta convertirse en un cuerpo macizo de planta cuadrangular y con escasas aberturas, alterando con ello la configuración de la fachada que aloja la puerta de acceso, y potenciando así la sensación de verticalidad.

Durante el siglo XVIII, y en un proceso similar al que afectó a la vecina iglesia de Sant Martí de Surroca, fueron añadidas a la nave dos capillas laterales junto a la cabecera (ambas de planta rectangular y cubiertas con bóveda de cañón), así como una sacristía anexa a la capilla del lado de la epístola que, como puede verse en las fotografías anteriores a los años noventa, desdibujaba por completo el perfil del ábside románico en el exterior. También en este momento se abrió, en el mismo muro, un pequeño oratorio dedicado a la Virgen de la Bonaventura.

La configuración espacial del edificio, basada en la yuxtaposición de los elementos descritos, se traduce claramente al exterior, caracterizado por un juego de volúmenes de diferentes alturas –correspondientes a la nave, el cuerpo del campanario, las capillas... – que lo alejan sustancialmente del que debió ser su aspecto original.

La cronología diversa de los distintos cuerpos se hace aún más evidente a la vista de la falta de homogeneidad de los paramentos. En términos globales se distinguen tres tipos de aparejo: el primero, de sillares pulidos, bien tallados y de tamaños distintos, pero creando hiladas regulares, visible en la zona del ábside; el segundo, de sillares más pequeños y dispuestos de manera irregular, en los muros; y el tercero de mampostería, en la torre-campanario.

Todas las fachadas carecen por completo de decoración escultórica, incluida la cabecera, las ventanas –situadas en el ábside, en la fachada sur y en la fachada principal– y la puerta, configurada mediante un arco de medio punto. Tampoco en el interior encontramos ningún tipo de ornamentación, a excepción de la cornisa que, bajo la bóveda, recorre todo el perímetro del templo hasta el muro occidental –hoy parcialmente decorada con una moldura y cubierta por una capa de enlucido, al igual que la bóveda–, y que en el ábside hace más evidente la transición entre el muro presbiteral y la cubierta.



*Interior: detalle de ventana absidial*

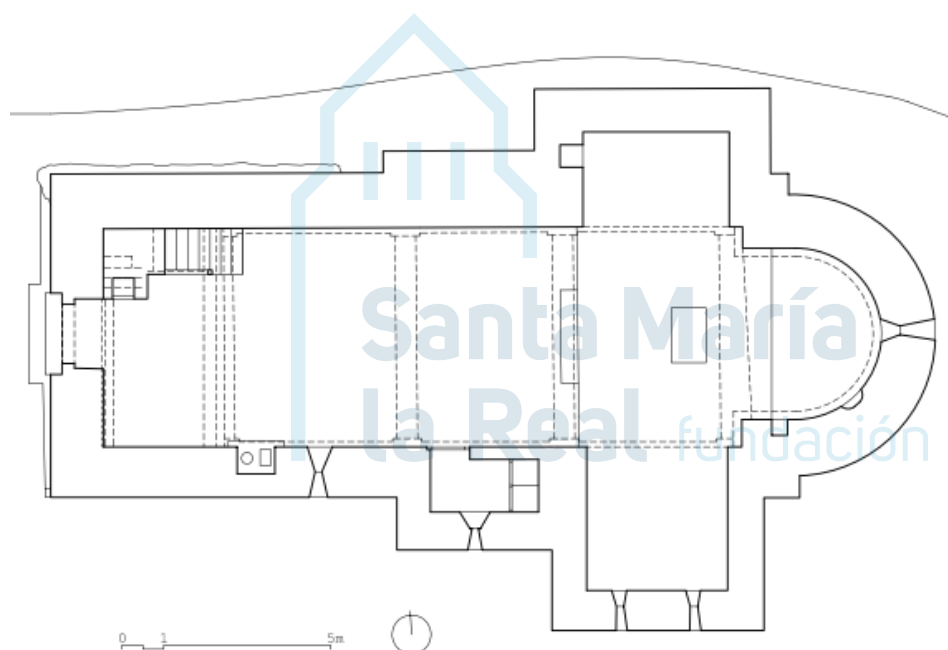
En función de las características técnicas de la fábrica, la historiografía sitúa el edificio en el siglo XII y, más concretamente, en los años en los que el obispo de Tortosa Ponç de Monells fue abad de Sant Joan de les Abadesses (1140-1193). El hecho de no identificar en el edificio ningún elemento arquitectónico propio del siglo XI ha llevado a algunos autores a definir Sant Martí d'Ogassa como un templo edificado de nueva planta en el siglo XII, que habría sustituido el edificio anterior consagrado por Oliba en el 1023.

El estado de degradación en que se encontraba Sant Martí d'Ogassa a finales del siglo XX supuso la necesidad de una intervención, que tuvo lugar entre los años 1990 y 1991 y en la que se llevó a cabo una restauración global que asumió como objetivo preferente suprimir los cuerpos añadidos al edificio

románico que se consideraron de poco interés o, que perjudicaban más gravemente la vista del edificio medieval. Así, la restauración consistió fundamentalmente en el derribo de la sacristía, liberando el ábside románico; la apertura de los vanos del campanario –que habían sido parcialmente cegados– y del arco de medio punto de la puerta de acceso –también cegado con un tímpano posterior; y en la eliminación de los nichos del pequeño cementerio adosado al muro sur, en la zona que toca a los pies del templo.

Un año más tarde, se localizó una zona de sepulturas medievales en losa tocando el muro meridional del edificio, pertenecientes, según los estudios arqueológicos, a una necrópolis que constituiría la *sacraría* de Sant Martí, esto es, el circuito sacralizado entorno a la iglesia, delimitado por treinta pasos, protegido de la violencia feudal bajo amenaza de excomunión.

Cabe añadir, por último, que el Museu Episcopal de Vic conserva una bella imagen tardomedieval procedente de la iglesia de Sant Martí d'Ogassa (MEV 7035). Se trata de la *Marededéu del Puig de França*, una talla de alabastro que representa a la Virgen sedente con el Niño, fechada, según el actual estado de la cuestión, en el segundo cuarto del siglo XIV. Es atribuida a los talleres de escultores que trabajaban en el monasterio de Sant Joan de les Abadesses.



Planta

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN – PLANOS: ROSA GIL GUACH

### Bibliografía

AA.VV., 1995, pp. 479-480; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 160-164; DALMAU I FONT, A., 2001, p. 14; DALMAU I FONT, A., 2011, pp. 18-19; FERRER I GODOY, J. 2009, pp. 50-52, 86-93, 97-99, 179-180; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1992, pp. 126-129.

## Iglesia de Sant Julià de Saltor

LA IGLESIA DE SANT JULIÀ DE SALTOR, hoy sin culto y en un estado de semiabandono, se encuentra a los pies del pico de Sant Amand y, por tanto, muy cerca del lugar donde se cree debió emplazarse el castillo de Pena. Se llega preferentemente a pie, realizando la llamada ruta de Saltor, de aproximadamente dos horas de duración, pero sin dificultad técnica. El itinerario está señalizado y parte de la Colònia Molinou, situada a 2 km del pueblo de Campdevàdol, al noroeste de Ripoll, a la que se llega desde la carretera N-152 en dirección a Ribes de Freser. De esta misma carretera parte una pista forestal, no señalizada, en mal estado y sólo apta para vehículos todoterreno, que también permite el acceso a Saltor.

Reconstruir la historia medieval de Saltor y de su iglesia es una tarea difícil debido a la escasez de testimonios documentales conocidos en relación a este lugar. Los textos conservados permiten únicamente confirmar el vínculo existente entre Sant Julià y el monasterio de Santa Maria de Ripoll ya desde el siglo IX, momento en que Saltor aparece referenciado en la enumeración de los bienes que son atorgados a la iglesia parroquial de Sant Pere de Ripoll con motivo de su consagración, que tuvo lugar en junio del año 890.

Quizás sea esta misma falta de fuentes documentales durante prácticamente toda la Edad Media, la que ha llevado a parte de la historiografía a identificar la iglesia de Sant Julià con un templo dedicado a san Salvador que se menciona en las primeras listas parroquiales del obispado de Vic, de los siglos XI i XII. Esta identificación implicaría un cambio de culto de san Salvador a san Julián en algún momento indeterminado entre el siglo XII y los primeros años del siglo XIV, cuando ya se tiene constancia de las visitas pastorales a la iglesia de Saltor, dedicada a san Julián. Sin embargo, hay que tener en cuenta la mención de *Sancti Iuliani de Sadtorra* en un documento del siglo XII en que se relacionan los censos que el monasterio de Sant Joan de les Abadesses recapta de las parroquias de Santa Maria de Vidabona, Sant Martí d'Ogassa y Sant Julià de Saltor, y que podría poner en cuestión la equiparación entre las parroquias de Sant Salvador y de Sant Julià.



Vista general del conjunto

En el siglo XVI, la vecina parroquia de Santa Maria de Vidabona se convirtió en sufragánea de Sant Julià de Saltor. El progresivo despoblamiento que ambas parroquias venían experimentando desde el siglo XIV supuso que finalmente, a mediados del siglo XX, ambas pasaran a depender de Sant Cristòfol de Campdevàdol.

Hoy, la iglesia de Sant Julià muestra un aspecto poco corriente en la arquitectura de esta zona, debido a la presencia de dos construcciones posteriores y de diferentes alturas, que la flanquean en sus lados este y oeste.

El templo, de dimensiones muy reducidas, es un edificio de una nave que constituye el único elemento que se conserva de época románica. Presenta una bóveda de cañón corrida a modo de cubierta y, en origen, debió estar cerrada por un ábside de perfil semicircular. Se desconocen las circunstancias en que

se produjo el derrumbe del ábside, si bien se ha apuntado la posibilidad que este fuese eliminado en el marco de una reforma con la que se pretendía ampliar la nave hacia el este. Aunque no es posible negar esta hipótesis de manera definitiva, el ya citado despoblamiento gradual de la parroquia desde finales de la Edad Media plantea ciertas dudas acerca de la necesidad de una ampliación de este tipo en Saltor.

En el interior, es perfectamente visible el arco triunfal que delimitaba los espacios de la nave y la cabecera. En el muro presbiteral se practicó una abertura que daba acceso a uno de los cuerpos posteriores –de planta cuadrada, cubierta a dos aguas y de mayor altura que la nave románica– que, probablemente, debió utilizarse como sacristía. En su interior puede rastrearse el perfil del arco absidal.

A los pies de la nave y adosada a los muros de la antigua rectoría, hay una torre-campanario de un solo piso, que aloja en su interior un coro elevado. Dicho campanario es de planta cuadrangular, está cubierto a dos aguas y presenta un único vano en dos de sus lados. Junto a la torre, en el muro sur, se sitúa la puerta de acceso al templo, formada a partir de un simple arco adovelado. También en este muro meridional se aloja la única ventana que alumbra directamente la nave: se trata de una pequeña abertura, también de medio punto, y situada en la zona más cercana a la cabecera.

Los muros norte y sur están formados por hiladas regulares de sillarejo y no contienen ningún tipo de decoración. En el interior, tanto los muros como la cubierta están todavía hoy parcialmente cubiertos por una capa de enlucido y conservan algunos restos de pinturas murales de época moderna.

El estado de conservación del edificio no permite acotar con precisión su cronología, pero a juzgar por las características constructivas podría datarse en la segunda mitad del siglo XI. En el cementerio anexo a la iglesia, hoy desaparecido, fueron localizados los restos de un molino romano fechado en el siglo III.



*Fachada sur*



*Interior: vista hacia el este*

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 165-166, 336; DALMAU I FONT, A., 2001, p. 16; DALMAU I FONT, A., 2011, pp. 22-23; FERRER I GODOY, J., 2009, pp. 272-274.

## *Santuario de Santa Maria de Vidabona*

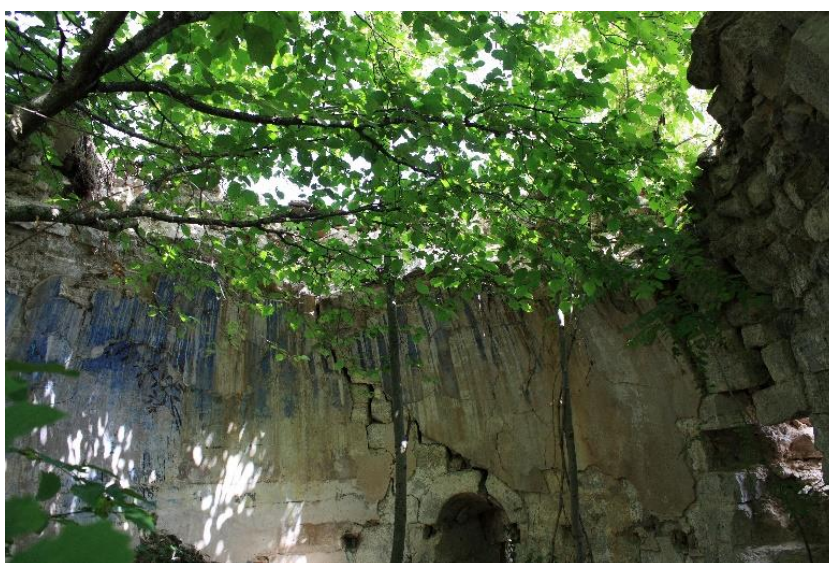
LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE VIDABONA es el testimonio mejor conservado del pasado medieval de este pequeño templo dedicado a santa María, que se encuentra a los pies de la colina de Vidabona, a 1270 metros de altitud. Sólo es posible llegar al santuario a pie, siguiendo alguna de las rutas que incluyen el paso por las ruinas de Santa Maria en su itinerario. Lo más rápido es, quizás, seguir el llamado Camino de Vidabona, que parte del monumento a Lluís M. Xirinacs en el pla de Cal Pegot, al que se llega por la pista sin asfaltar entre Ribamala y el Coll de Jou. La excursión, de unos 2,5 km, es agradable, está bien señalizada y carece de dificultad técnica.

Por lo que respecta a los datos históricos, son muy pocas las noticias que nos permiten esbozar la vida de este edificio y de sus relaciones con otras instituciones religiosas. Así, podemos referirnos únicamente a su dependencia del monasterio de Santa Maria de Ripoll, atendiendo a la mención que se hace del lugar en el acta de consagración de la parroquia de Sant Pere de Ripoll, en junio del 890. En este documento, la *villa de Vitabona* es citada junto a Saltor, entre los diezmos y primicias atorgados por el obispo de Vic Gotmar a la iglesia de Sant Pere. Cabe recordar, en este sentido, que se mantuvieron estos derechos sobre las parroquias creadas posteriormente en los territorios de la demarcación parroquial primitiva de Ripoll. A un nivel jerárquicamente inferior, encontramos a la antigua parroquia de Vidabona supeditada a Saltor desde el año 1592 y hasta mediados del siglo XX –momento en que ambas pasaron a formar parte de la parroquia de Sant Cristòfol de Campdevànol–, a excepción de un lapso de tiempo entre los siglos XVII y XIX, momento en que a Santa Maria de Vidabona le fue atorgada la categoría de santuario mariano.

Hoy el templo se encuentra en un estado avanzado de ruina y no parece que sea posible su recuperación. La causa directa de este problema fue el derrumbe parcial de las cubiertas como consecuencia de un rayo que cayó en el año 1969. El hecho de que en ese momento no se reconstruyesen las bóvedas propició el abombamiento de los muros debido al peso, y esto último ha sometido el edificio a una progresiva degradación general.



*Cabecera*



*Vista del interior*

Pese a ello, la estructuras que aún se mantienen en pie nos permiten leer la configuración general de la iglesia, que en planta se presenta como un edificio de una única nave cerrada por un ábside de perfil semicircular precedido por un arco triunfal que establece el límite entre la zona presbiteral y la nave. Ésta debió estar cubierta por una bóveda de cañón seguido, ya que no se han encontrado marcas de pilares en los muros ni el arranque de arcos fajones. En los pies del templo encontramos adosada una construcción posterior utilizada como rectoría y que se comunica con el templo a través del coro, levantado en el siglo XVIII.

La puerta de acceso se encuentra en la fachada sur y se compone de un arco de medio punto formado por grandes dovelas. En esta misma fachada, entre la puerta y la cabecera, se encuentra una de las dos ventanas románicas que aún se conservan. Tanto esta como la otra existente, en el lado sur del ábside, aunque semihundida, son de doble derrame.

Los muros están formados por sillares pulidos, bien tallados y de tamaños distintos, pero formando hiladas regulares, lo que sugiere que estamos ante un edificio del siglo XII. Todas las fachadas carecen de decoración escultórica, sin embargo, el interior presenta restos de pintura mural en la zona absidal, realizada probablemente en época moderna, momento en que se llevaron a cabo algunas intervenciones en la iglesia, como la construcción del coro.

La literatura generada el excursionismo de principios del siglo XX, con autores como Cèsar August Torras, nos ha permitido conocer algunos detalles más sobre este templo, como la existencia de una espadaña sobre la puerta principal de acceso; o sobre el buen estado de conservación de un edificio en el que se mantuvo el culto hasta el inicio de la Guerra Civil.

#### TALLA DE LA VIRGEN

Más allá de sus características técnicas o artísticas, la *Marededéu* de Vidabona conservada hoy en el Museu Episcopal de Vic (núm. inv. 4194), es conocida entre los fieles por los milagros que se le atribuyen, de entre los que destaca la liberación de los cautivos, lo que justifica que hasta hace muy pocos años la iglesia conservase las cadenas de antiguos prisioneros a modo de exvotos. Esta particular veneración se basa en una leyenda, según la cual un cristiano prisionero de los infieles se liberó de sus cadenas invocando a la Virgen de Vidabona. La comprensión de este fenómeno pasa por tomar conciencia de

cómo este tipo de imágenes se convirtieron, realmente, en auténticos objetos de devoción popular y, por tanto, en un elemento esencial en el entorno del altar.

La imagen es una escultura de la Virgen con el Niño realizada en madera de chopo y que conserva algunos restos de policromía. Presenta a María sentada en un trono en posición mayestática, sosteniendo al Niño sobre su falda con las dos manos, una posición habitual en las tallas de la Alvernia (Francia) pero poco habitual en la imaginería catalana. Viste túnica y manto sin corona, al igual que el Niño, que bendice con la mano derecha mientras que con la izquierda sostiene el Libro de la Vida apoyado sobre su rodilla. La imagen responde al tipo iconográfico de la *Sedes Sapientae*, esto es, la representación de la Virgen como trono de la Sabiduría divina, encarnada en el Niño. Ambos presentan una frontalidad total y un hieratismo rígido que recuerda a las imágenes más arcaicas de vírgenes sedentes, pese a que la historiografía ha propuesto para esta pieza una cronología que oscila entre los últimos años del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII.

La escultura está muy deteriorada, pero son todavía visibles algunos restos de policromía en la cara, manos y pies de la Virgen, en los pies del Niño, en las ropas y en las bolas que coronan el sitio que hace las veces de trono. Fue restaurada en fecha incierta, restauración que consistió en la reintegración de la mano derecha de la Virgen y el brazo derecho del Niño.

TEXTO Y FOTOS: MARGARIDA MUÑOZ MILÁN

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 166, 336; DALMAU I FONT, A., 2001, p. 17; DALMAU I FONT, A., 2011, pp. 24-25; GROS I PUJOL, M. DELS S., 1991B, p. 97; PII TRAMUNT, D., 1985, pp. 137-145.

